

Vulnerabilidad

Dr. Alejandro J Duarte y Sánchez*

Desde pequeño capté lo frágil que es la raza humana, somos cuellos débiles cascarones de huevo prestos a quebrarse con cualquier estímulo fuerte; nada más hay que observar la naturaleza: de toda la gama de mamíferos, la raza humana es la más dependiente del cuidado materno, la más lábil; moriríamos si no nos alimentaran y cuidaran por un buen número de años; el destete de los animales es pronto y de hecho es raro que vuelvan a ingerir leche; el hombre tarda tiempo en alimentarse por sí mismo, y continúa con esta dieta láctica que produce más problemas que beneficios.

Dejar caer a un pequeño, descuidarlo en alguna enfermedad, cualquier descuido podría segar su vida.

Cuando crecemos, nos sentimos muy seguros y autosuficientes, pero cuando creemos estar a punto de solucionar los problemas, surgen otros más difíciles. Se pensó que después de vencer la poliomielitis, la viruela, la sífilis, la gonorrea, podríamos tener control con lo que surgiera y que se habían acabado los problemas difíciles, pero llegó una tuberculosis más virulenta, llegaron el ébola y el SIDA, y las enfermedades que están por venir.

Las pandemias han minado la población mundial; la peste en Europa devastó millones; en América los españoles vencieron a los indígenas más con la viruela que con sus armas de fuego y sus espadas.

Quién iba a imaginar que un simple cuadro gripeal, se iba a transformar en una enfermedad más virulenta, que mata estacionalmente a muchos miles en el mundo y los focos rojos se encendieron en 1918 cuando la Influenza Española, un virus tipo A H1N1 iba a llevar a 50 millones de personas a la tumba.

Vinieron mutaciones de unos virus con inteligencia genética y en 1957 aparece la Influenza Asiática. Un virus tipo A H2N2 que mató aparentemente 2 millo-

nes de orientales; pienso que fueron más, pues los chinos ocultan estadísticas, amén de que no respetan los derechos humanos ni a las personas como integridades inteligentes; para muestra un botón: vean lo que ha pasado en el Tibet, y la famosa cuarentena a nuestros compatriotas, encerrados nada más por ser mexicanos.

En 1968, surge la Influenza Hong Kong, un virus tipo A H3N3 que mata a 1 millón de personas.

Pasaron las 2 guerras mundiales y se pensó que el hombre iba a reflexionar en lo destructivo que somos, y después de morir 50 millones de personas nada más en la segunda guerra, nos dedicaríamos a buscar la paz y la armonía entre las naciones... Pero ha sido al revés, nos hemos quedado con la virulencia de la destrucción y del poder.

Pasó la Guerra Fría, y actualmente, en vez de que la ciencia y la inteligencia humana estén al servicio de acabar las hambrunas y estabilizar a la madre Tierra, se usan para destruirla con el sobrecaleamiento, la disolución de los casquetes polares y los funestos cambios climatológicos.

En fin, nos ha tocado bailar con la más fea, diría el dicho popular. Primero, una depresión económica mundial; luego llega la mutación del nuevo virus, más agresivo, de aviar a porcina o lo que sea, y como cereza del pastel, una sacudidita de la tierra para darnos un calambrito extra.

Supuestamente, este nuevo virus tipo A H1N1 inicia en San Diego, California, pero se le achacó al pequeño de Veracruz y a otra persona de Oaxaca, y el mundo nos miró como apestados.

No se llevó millones de personas, pero sí afectó millones de dólares de nuestra economía, dejándonos aún más pobres de lo que somos.

¿Qué tenemos que sacar de positivo de todas estas circunstancias, tan negativas para nuestro pobre México?

* Vicepresidente AMCPER.

Primero, que nuestras autoridades nos hicieron funcionar como un gran barco, remando todos en una dirección: el cuidado y la salud del pueblo, aunque no faltaron los resentidos sociales que trataron de tomar ventajas políticas y personales, ridiculizando de que no existió el famoso virus, soslayando la reacción mundial y los infectados de otros países, y pensaron que el caos económico fue una decisión de los presidentes Obama y Calderón. En fin, siempre tendremos que soportar la necesidad e ignorancia humana.

Segundo, que no debemos de estar tan seguros de nuestra existencia; en un momento, la Madre Naturaleza puede darnos un susto y «descongestionar» la Tierra con varios miles o millones de sus habitantes, ya sea con desastres naturales, llámense huracán, terremoto, tsunami o aerolito, o una infección más fuerte de la que traemos sobre nuestros hombros.

Tercero, que nuestras autoridades a lo mejor exageraron, pero más vale eso a una mortalidad de millones, como les pasó a los chinos por ocultar su problema; se frenó el curso normal de una epidemia mortal; de ahora en adelante, debemos ser más lim-

pios y cuidadosos, mejorar tantos factores que hacen de México y Latinoamérica países terceramundistas.

Dejar de arrojar basura en la calle, impedir que el excremento de perros y aun de humanos no se deje a la intemperie, lavarnos las manos, estornudar apropiadamente, dejar de darnos las manos cuando estamos comiendo, y muchas cosas más.

Aquí podemos hacer la aplicación de nuestra Asociación y de nuestras vidas; tenemos individuos que son como daños virus, que claman la unión, la lucha brazo con brazo contra los charlatanes, y por otro lado, golpean a sus colegas con injurias y falsos testimonios, tratando de destruir su reputación en vez de unir, o teniendo puestos de liderazgo y actuando de manera obtusa, egoísta, necia e incompetentemente por beneficio propio y no visualizando el crecimiento de todos.

Termino exhortándolos a que tomemos conciencia y reflexionemos hacia dónde nos dirigimos en nuestras vidas emocionales y profesionales, haciendo lo mejor para uno mismo, para nuestra familia y para nuestra profesión.